

Cambio, control y gestión de minorías: la administración marroquí del Sahara occidental en clave electoral

María Angustias Parejo
Profesora Titular de la Universidad de Granada
maparejo@ugr.es

Victoria Veguilla
Profesora de la Universidad de Jaén
veguilla@ujaen.es

Resumen:

El texto analiza la gestión marroquí del Sahara occidental tomando como indicador los procesos electorales. Dichos procesos han formado y forman parte de las estrategias de integración del territorio y las poblaciones del Sahara, así como de las estrategias de legitimación internacional del control que ejerce este país sobre la antigua colonia española. En un primer momento, el estudio trata el cambio político en Marruecos y las modalidades de control del cambio privilegiadas por las autoridades; en un segundo momento, cómo se traducen estos cambios a partir de un caso concreto (los procesos electorales en una ciudad del Sahara occidental). En este sentido, formulamos la hipótesis sobre la posible consideración de la política electoral (su implementación territorializada) como una política de gestión de minorías.

Palabras clave: procesos electorales, Marruecos, Sahara occidental, autoritarismo.

INTRODUCCIÓN

La hipótesis general que plantamos en este trabajo es la siguiente: la política electoral marroquí puede ser considerada como una política de gestión de minorías en contexto autoritario. Concretamente, en nuestro caso de estudio, vamos a testar cómo y en qué medida decisiones en materia electoral adoptadas por el gobierno marroquí en relación con los territorios del Sahara occidental, contribuyen a una cierta continuidad de las estructuras del poder local, y ello, en un contexto de importantes cambios políticos y demográficos.

Para verificar dicha hipótesis, analizamos en la primera parte del texto (1) los cambios observados en la arena electoral marroquí. Para ello, abordamos los rasgos característicos del sistema electoral, desde una perspectiva temporal, centrándonos, fundamentalmente, en las relaciones entre las organizaciones políticas y el régimen, así como en las modalidades de control ejercidas por la Administración marroquí. En esta primera parte de nuestro trabajo ponemos el acento en las transformaciones observadas en la arena electoral. Transformaciones que permiten marcar el paso de una escena donde los partidos políticos condicionan su participación electoral a cambios en el sistema y donde predominan las intervenciones directas de la Administración, a un escenario nuevo donde estos actores (los partidos de la oposición) abandonan el campo de las demandas sistémicas, se incorporan al ejercicio del gobierno y cambian incluso sus estrategias de reclutamiento de candidatos. Un nuevo escenario donde, además, se observan mayores niveles de transparencia y competición en la celebración de los comicios y la publicación de los resultados.

En la segunda parte estudiamos cómo estos cambios (y otros más específicos) han afectado a la celebración de elecciones en una ciudad del Sahara (Dajla) (2). Para ello abordamos, en un primer momento, las decisiones que marcan las particularidades electorales de las circunscripciones del Sahara objeto de análisis (las de la región Ued Eddahab-Laguira). El conocimiento de estas decisiones (sobrerrepresentación y concentración del “hecho electoral”), y sus consecuencias en el territorio (tasa de participación que supera la media nacional), es clave para comprender, más allá de las transformaciones nacionales y las dinámicas socio-políticas locales, cómo se desarrollan las elecciones en dichas circunscripciones. En un segundo momento, abordamos las relaciones entre candidatos y partidos políticos en el Sahara, a través de un estudio del nomadismo partidista local. Este análisis permite no sólo testar los vínculos entre candidatos saharauis y partidos políticos marroquíes, sino que permite también constatar *in concreto* cómo los partidos que formaban parte de la oposición al régimen hasta 1998, han cambiado sus estrategias de reclutamiento de candidatos para adaptarse a este nuevo escenario marcado por mayores niveles de competición *intra* proceso. Por último, y en relación al papel que juega la Administración ante comicios más transparentes, nos preguntamos en qué medida este actor clave de los procesos electorales marroquíes ha adaptado sus modalidades de control. La “no

intervención” ante el fenómeno de la compra de voto es recurrente, dado que permite a los notables con capacidad financiera seguir ocupando puestos electivos al tiempo que frena la ascensión de otro tipo de candidatos que optan por estrategias de acreditación con una base ideológica (por ejemplo los candidatos del partido islamista – PJD). Sin embargo, y en relación a la hipótesis aquí planteada, la pregunta que nos hacemos es cómo, en un contexto local que vive cambios demográficos importantes (los saharauis se han convertido en una minoría étnica en estas circunscripciones), los puestos políticos electivos siguen siendo ocupados en su mayoría por candidatos saharauis que pertenecen al grupo étnico (tribu) mayoritaria en la región.

Para concluir, abordamos la hipótesis a partir del análisis realizado

1. TRANSFORMACIONES EN LA ARENA ELECTORAL MARROQUÍ

Los procesos electorales en Marruecos se han caracterizado, en primer lugar, por desarrollarse en un contexto autoritario de monarquía constitucional¹ y por la existencia, desde su concepción, de un sistema de multipartidista², con tendencia a la fragmentación (Haynes, 2007; López, 2008; Szmolka, 2007 y 2008). La opción temprana por el multipartidismo en Marruecos, excepcional respecto de otros países arabo-musulmanes, debe entenderse como un factor que refuerza la preeminencia y la centralidad de la institución monárquica en el sistema, a través de la institución del arbitraje. La existencia de una pluralidad de partidos políticos no ha supuesto en sí una garantía para la competición entre distintas opciones, en la medida en que dicha pluralidad se articula con dinámicas de *inclusión* y *exclusión*³ y con una historia electoral dominada por prácticas de calculada ingeniería y llevadas a cabo por los actores de la Administración (Bennani-Chraïbi, 2004; Catusse, 2004; López, 2000 y Parejo, 1999a)⁴.

1 Si las primeras constituciones (1962, 1970, 1972) instauran un régimen de monarquía presidencialista, las reformas de la década de los 90 (1992 y 1996) muestran una neta orientación hacia un sistema de parlamentarismo racionalizado (El Messaoudi, 1998: 583).

2 Si en las primeras elecciones de 1963 concurren cinco formaciones, de las cuales acceden al Parlamento tres, la aparición sucesiva de partidos progubernamentales desde mediados de los 70 y la progresiva fragmentación del ala izquierda del movimiento nacional, aumenta a 16 el número de partidos a mediados de los 90. En 2002 la arena política marroquí cuenta con 38 partidos, de los cuales 26 se presentan a las elecciones y sólo 22 consiguen escaños en el parlamento (Parejo, 2006: 69). En 2007, 35 formaciones concurren a los comicios de las cuales 23 han obtenido representación en el Parlamento, una más que en 2002 (López, 2008: 28 y 29).

3 Las dinámicas de inclusión y exclusión hacen referencia a las relaciones establecidas entre grupos políticos (partidos y asociaciones de carácter político) y el poder. Dichas relaciones tienen una doble dimensión: desde el punto de vista del Estado, la inclusión hace referencia a los fenómenos de cooptación, legalización y participación en procesos decisionales, mientras que la exclusión sitúa a los actores en los márgenes de la competición política y les excluye de participar en la toma de decisiones; desde el punto de vista de las estrategias privilegiadas por los actores políticos, la inclusión supone la aceptación de las reglas del juego, reduciéndose así el componente crítico de sus discursos, lo que puede afectar a la legitimidad respecto a sus seguidores, mientras que la exclusión permite desarrollar discursos de oposición al régimen, con efectos positivos sobre su legitimidad. Estas dinámicas hacen que el multipartidismo no responda “en su configuración actual, a los *enjeux* de un verdadero pluralismo político” (Santucci, 2006: 151).

4 López y Parejo describen las modalidades de intervención directa de la Administración, dominantes hasta la década de los 90 y los pequeños y graduales logros que va arrancando la oposición desde mediados de los setenta. Myriam

El proceso de liberalización emprendido por el régimen marroquí en la década de los noventa se sustenta en un mal denominado “consenso”, que recubre de un manto de legitimidad política un pacto desigual entre las elites de la oposición y el poder. Las dos reformas constitucionales acaecidas en 1992 y 1996, fruto de esa negociación asimétrica, son las dos columnas frontales del pórtico que afirma la singular arquitectura jurídico-política marroquí. La reivindicación de reforma constitucional y la necesidad de elecciones más libres y transparentes ha sido la bandera de lucha blandida por la oposición durante más de cuarenta años y adquiere un renovado protagonismo al convertirse en condición irrenunciable de la acción política desde finales de los ochenta hasta mediados de los noventa. En el controvertida vida política marroquí, la monarquía, a principios de los noventa y no sin resistencias, asume la necesidad de reformas constitucionales, se reapropia de la iniciativa y casi unilateralmente en ambos casos decide sobre su contenido material. De esta forma el paquete de las mudanzas constitucionales inaugura el curso de la liberalización y se convierte en el motor que impulsa y descongestiona el campo político, propiciando la reactivación de los procesos electorales y de los intermediarios políticos –partidos y sindicatos-, en un intento de frenar su degradación y deslegitimación. La veda reformista abierta por el poder central reclama una mayor presencia y compromiso institucional de la oposición.

1.1 Claves para el análisis del proceso electoral hasta fines de los 90: oposición, negociación con el régimen y déficit de competitividad

El análisis del multipartidismo marroquí se ha llevado a cabo, en la mayoría de los casos, a través de la posición de los actores políticos respecto al poder central (Parejo, 2006). Así, y subordinando otros tipos de fracturas, el *clivage* privilegiado por los especialistas, hasta que los partidos de la oposición⁵ decidieron entrar en el gobierno en 1998, distinguía entre partidos afines al régimen⁶ auspiciados y alentados por Palacio (promonárquicos, legitimistas, oficialistas y administrativos) y partidos que se oponían a la hegemonía política de la monarquía y entre los que

Catusse, por su parte, plantea la cuestión sobre el lazo hipotético entre el voto y la elección, a la vista de la historia reciente electoral marroquí, “donde se han construido no solamente una ingeniería electoral sino además una memoria colectiva que han participado juntas a un proceso de «fabricación de las elecciones»” (Catusse, 2004: 73).

⁵ El concepto de oposición adquiere aquí su pleno significado como oposición a la monarquía. Estos partidos son herederos y supervivientes del Movimiento Nacional responsable de las movilizaciones que condujeron a la independencia del país. Se distinguen por su lucha inveterada contra la prehegemonía política de la monarquía y la defensa de instituciones democráticas y mayores espacios de libertad. En 1992 forman la *Kutla* Democrática compuesta por los nacionalistas conservadores del *Istiqlal* (PI), los socialistas de la Unión Socialista de Fuerzas Populares (USFP), la Organización de la Acción Democrática y Popular (OADP) y el comunismo descafeinado del Partido del Progreso y el Socialismo (PPS). A ellos habría que añadir pequeñas formaciones surgidas de escisiones en la OADP, el Partido Socialista Democrático (PSD) y en el seno del PPS, el Frente de Fuerzas Democráticas (FFD) (Parejo, 2006: 73 y ss.).

⁶ Los partidos oficialistas responden a la búsqueda de un partido estatal como un elemento clave en la voluntad de control del espacio político por la monarquía. Esta estrategia animará entre bambalinas la creación de distintas formaciones políticas en diferentes convocatorias electorales: el Movimiento Popular (MP) a finales de los cincuenta, el Frente Democrático en defensa de las Instituciones Constitucionales (FDIC) en los sesenta, la Reagrupación Nacional de los Independientes (RNI) y el Partido Nacional Demócrata (PND) en los setenta, la Unión Constitucional (UC) en los ochenta y el Movimiento Nacional Popular y el Movimiento Democrático y Social (MDS) en los noventa.

encontrábamos distintos grados de disidencia⁷: de un lado la oposición tolerada, los tradicionales partidos de oposición (nacionalistas, democráticos o históricos), de otro los partidos y movimientos extra-sistémicos⁸.

Tras la asunción de los partidos de oposición de las tareas de gobierno bajo la presidencia del socialista Yusufi a finales de los noventa, algunos autores inciden en la conversión de estos históricos partidos de oposición en legitimistas, catalogándolos desde entonces como partidos pro-régimen⁹ (Santucci, 2006: 159).

En este complejo y fragmentado sistema de partidos el protagonismo desde la independencia lo ostentan los históricos partidos de la oposición; sus relaciones con la corona han orquestado distintos movimientos en la inconclusa sinfonía marroquí.

En los primeros años de la independencia, a finales de los cincuenta, la influencia de los partidos es incontestable social, política y electoralmente. A partir de ese momento la monarquía intenta desplazar la relación de fuerzas e invierte todos sus esfuerzos para derivar en un sistema que le garantice ser el actor hegemónico.

Una segunda etapa se inaugura tras los años sesenta y se prolongará hasta mediados de los setenta. En ella asistimos al declive y marginalización de los partidos, y la proclamación del estado de excepción (1965-1972), acentuaría aun más la ruptura. Son los “años de plomo”, los años en los que el autoritarismo marroquí ofrece su peor rostro de coerción y represión.

Un tercer periodo se inicia a mediados de los setenta, la denominada “primavera política marroquí” traduce los deseos de apertura limitada de la monarquía tras percibir su aislamiento e indefensión, ante la fragilidad de un sistema basado en la coerción-equilibrio cuando no se puede contar con la fidelidad del ejército¹⁰. En esta nueva fase, que se prolongaría hasta finales de los ochenta, se produce la reintegración de los partidos al ruedo político galvanizados en torno al consenso generado por el discurso unanimista de la marroquinidad del Sahara. El poder central reactiva la dinámica electoral y amplía a dosis homeopáticas los márgenes de inclusión política legalizando a los históricos comunistas (1975) y a un sector de la extrema izquierda, la OADP (1984).

7 Los límites difusos entre la disidencia aceptada y rechazada que supone la inclusión o exclusión en el espacio político-electoral vienen dados por la aceptación implícita o explícita de los tres pilares o líneas rojas del sistema (Islam, Monarquía e integridad territorial).

8 Entre ellos distinguimos los partidos de izquierdas como los socialistas históricos de la Unión Nacional de Fuerzas Populares (UNFP), el Partido de la Vanguardia y el Socialismo (PADS), el movimiento de izquierda radical de *Ila al Aman*, una de sus corrientes de opinión organizadas a través de Vía Democrática y los islamistas de Justicia y Espiritualidad (la principal organización islamista) y *Al Badil al Hadari*. La mayor parte de ellos formarían parte del denominado frente de rechazo (Feliu, 2005).

9 Nosotras mantenemos ciertas reservas respecto a esta propuesta clasificatoria. No creemos que por ahora los partidos de la ex oposición hayan flanqueado la frontera de apoyo incondicional al régimen.

10 En julio de 1971 y agosto de 1972 la corona sufre dos tentativas de golpe de estado protagonizadas por el ejército. En ambos casos el general Ufkir era el cerebro gris, el entonces ministro de Defensa pagó con su vida los frustrados regicidios.

Desde esta época el proceso electoral ha sido iniciado, supervisado y dominado en todo momento por el impulso reformista de la monarquía. La oposición consciente de sus limitaciones y de sus pretensiones a largo plazo, acepta las condiciones leoninas impuestas por palacio y decide beneficiarse de “los márgenes democráticos” arrancando paso a paso mayores concesiones al régimen. La omnipresencia de la Administración, unida a un consenso institucional mínimo en el que se delimitan previamente las zonas de competitividad para los participantes en la arena electoral son rasgos que persisten con desigual intensidad hasta las elecciones de 1993. De esta forma, la oposición ha participado y aceptado en alguna medida el acceso a la institución parlamentaria a través de formas de intervencionismo como, por ejemplo, la asignación de cuotas pre-establecidas (López, 2000: 193 y 237; Parejo, 1999a: 280). De ello se traduce una de las características de este escenario que analizamos: la concepción de los procesos electorales como momentos de negociación en la cúspide, entre los principales actores del sistema, y no como mecanismos de conversión de las preferencias del electorado en escaños.

Por lo tanto, en los distintos procesos electorales, y sobre todo tras el nuevo ciclo de liberalización política que se abre fundamentalmente a partir de 1992, y cuyo punto culminante será 1998, año de formación del Gobierno de Alternancia, con un socialista como Primer Ministro¹¹, lo que ha estado en juego, al margen de la legitimación del régimen, no ha sido tanto la identificación de la voluntad popular expresada libremente en las urnas¹², como la negociación de reformas progresivas y paulatinas del sistema, no sólo electoral, sino en su conjunto. Llegamos así a uno de los roles tradicionales de determinadas fuerzas políticas marroquíes, el de oposición al sistema y el de negociación con el centro de modificaciones que afecten a la distribución constitucional de poderes. Se trata de un escenario donde los partidos condicionan la acción política a obtención de reformas del sistema (López, 2000; Parejo, 2008), en un contexto claramente asimétrico, pero que exige, al mismo tiempo, una reformulación de las estrategias de legitimación del poder del monarca¹³, en términos aperturistas.

1.2 Las legislativas de 2002 y 2007: un nuevo escenario marcado por un grado mayor de competitividad y nuevas modalidades de control

Los siguientes comicios no responden a las mismas lógicas en términos de estrategias y acción. La monarquía con Hassan II había fomentado la negociación y la comunicación permanente

11 Las legislativas de 1997 permiten a Yusufi, líder de la USFP, formar gobierno. La alternancia será analizada utilizando distintos términos: como “alternancia pactada o buscada” (Daoud. 1997: 105), “voluntaria-otorgada” (El Mossadeq, 1998), “calculada” (López, 1998), “concertada” (Santucci, 1998).

12 Aunque la necesidad de unas elecciones transparentes y libres se ha mantenido primero como una reivindicación y más tarde como un compromiso desde la llegada al gobierno de los partidos de oposición.

13 La firma en 1983 de los Planes de Ajuste Estructural diseñados por el FMI, suponen la reducción de las capacidades re-distributivas del Estado.

con las fuerzas políticas, bajo la égida de Mohamed VI se destierra la negociación e interlocución con los líderes de los partidos de la oposición (denominados tras su implicación en el gobierno ex-oposición o nueva mayoría gubernamental). La ex-oposición ante esa nueva tesitura parece estar perdida y expectante, al menos públicamente declina su capacidad de enjuiciar al poder central. Tras décadas de hacer de la reforma constitucional una condición de la acción política, la ex-oposición se refugia en el consenso y concentra todas sus energías en las reformas políticas de segundo rango.

De hecho, ni en 2002 ni en 2007 se producen negociaciones pre-electorales entre Palacio y partidos de oposición que condicionen la participación de estos actores a la realización de reformas en el sistema. Se trata además de elecciones cuyos resultados reflejan mejor que en las ocasiones anteriores la intención del electorado, lo que supone que el grado de competitividad electoral se ha modificado pasando de un escenario dominado por la negociación a un escenario donde predomina la competición política entre los distintos partidos que concurren. Dicha afirmación presupone que la Administración habría abandonado sus prácticas de intervención directa sobre los resultados y abogado por una actitud neutral a lo largo de todo el proceso. Nuestra hipótesis es otra: consideramos que la Administración está renovando sus modalidades de intervención, adaptándolas al nuevo contexto, más competitivo, que se perfila.

Si tomamos como definición de la neutralidad la garantía relativa de una competición “equitativa” entre las distintas opciones, y diferenciamos entre una actuación de planificación y otra de control (definición previa de las reglas del juego y velar por el buen desarrollo de los comicios), la acción de la Administración no puede ser definida como neutral. En las elecciones de 2002 y 2007 el fenómeno de la compra de votos se convierte en una práctica recurrente en las estrategias de los candidatos, tal y como ha sido subrayado por actores concernidos por los procesos, incluidos los observadores¹⁴. Ante estos procedimientos, escasa o nula ha sido la intervención por parte de las autoridades competentes. Se trata, por tanto, de una “no intervención”. Pero, ¿puede considerarse esta no intervención como una actuación neutral por parte de la Administración? Es en 2002, cuando se perfilan determinadas condiciones que se reproducen en las legislativas de 2007: mayores niveles de competitividad *intra* proceso¹⁵ que dan paso a una mayor implantación, o a una cierta institucionalización oficiosa, de las tácticas de “mercantilización del voto” (Banégas, 1998) por parte de un porcentaje alto de candidatos, y a estrategias de denuncia de tales prácticas por parte de otros. Es en 2002 cuando un sector islamista se presenta a las elecciones bajo las siglas PJD,

14 Todos los informes reconocen esta práctica, aunque varía la evaluación sobre sus dimensiones. Sólo el Consejo Constitucional de Derechos Humanos, institución encargada de coordinar las operaciones de observación de las asociaciones y observadores internacionales, considera que “este fenómeno no ha sido de una amplitud desproporcionada”. Ver “Los observadores marroquíes critican la amplitud de la corrupción electoral”, publicado en www.yabiladi.com.

15 Es decir, mayor competitividad para el acceso a un puesto político entre los contrincantes que participan en los comicios. Al margen quedan los excluidos, por razones diversas.

convirtiéndose en protagonista del evento por su posible impacto en la escena electoral, en un contexto internacional vigilante ante los fenómenos políticos islamistas. Esta formación política optó ya en 2002 por métodos de distinción respecto a otros contendientes políticos privilegiando un discurso más moralizante y virtuoso que religioso, y desarrollando una planificación electoral acorde con este discurso como, por ejemplo, la elección de modalidades de reclutamiento de sus candidatos a través del voto de los militantes (Santucci, 2006: 165; Catusse, 2004), o una oposición a los intercambios puntuales (voto por dinero u otros) (Veguilla, 2004). Esta estrategia dista de la utilizada por un número importante de formaciones políticas, incluidas las que formaron parte, antes de 1998, de la oposición al régimen. De hecho, los analistas coinciden en subrayar el cambio observado en las modalidades de reclutamiento de estos partidos políticos quienes han pasado de priorizar un reclutamiento entre sus bases militantes a un reclutamiento de notables locales, con recursos para financiar su propia campaña electoral: “los partidos de la coalición gubernamental parecen haber renunciado a la movilización de masas y haber adoptado la estrategia de los notables” (Desrues, 2008: 244). El hecho de que la Administración haya vuelto la espalda, salvo en algunos casos de denuncia, a la práctica “generalizada” del uso del dinero por los actores con una fuerte implantación local, nos lleva a afirmar que esta “no intervención” (que en 2002 fue calificada de *neutralidad pasiva*) sí que ha favorecido a unos y no a otros: ha privilegiado a aquellos partidos que se han apoyado en notables con capacidad financiera; y ha perjudicado a aquellas formaciones que, como el PJD hiciera en 2002, han priorizado otro tipo de usos y procedimientos y sus candidatos los han respetado¹⁶. Ante tales circunstancias, no podemos hablar de neutralidad sino de no intervención.

Queda por ver cómo estos cambios, y otros más específicos, han afectado al desarrollo de las elecciones en las circunscripciones del Sahara.

2. LA IMPLEMENTACIÓN DE LAS REFORMAS EN LAS CIRCUNSCRIPCIONES DEL SAHARA OCCIDENTAL

Hemos analizado en párrafos anteriores, los cambios que permiten identificar en los últimos comicios legislativos (2002-2007) un nuevo escenario electoral en Marruecos. Se trata, en las líneas que siguen de estudiar cuáles son las decisiones que han marcado las características observadas en las circunscripciones del Sahara objeto aquí de estudio, y cómo se traducen los cambios acontecidos en el nivel nacional en circunscripciones del territorio no autónomo pero

¹⁶ Por distintas circunstancias que pueden ser analizadas en términos estratégicos: distinguirse de las prácticas tradicionales usadas por competidores potenciales (un método de diferenciación) o seleccionar candidatos pertenecientes a categorías sociales específicas (profesores, por ejemplo) sin capacidad para movilizar fuertes recursos financieros. Trabajo de campo realizado en 2002 y 2007.

gestionado, aunque sin consenso por parte de la comunidad internacional, por Marruecos.

2.1. Características electorales de las circunscripciones del Sahara: sobrerrepresentación, concentración del “hecho electoral” y una mayor movilización

Nuestra investigación se ha llevado a cabo en la ciudad de Dajla situada en la región más meridional del Sáhara occidental, frontera con Mauritania. El primer rasgo distintivo, respecto de las regiones marroquíes, en términos electorales, es que la división administrativa de la región y, por tanto, su división en circunscripciones, no tiene reflejo en la realidad. La casi totalidad del electorado inscrito en las dos circunscripciones en las que se divide la región de Ued Eddahab-Laguira vive, y vota, en Dajla. Es en esta ciudad donde los candidatos llevan a cabo sus campañas, donde el personal político desarrolla su actividad en sus respectivos edificios oficiales (ayuntamientos, provincias, región) y donde se ubican los colegios electorales donde votan los electores inscritos en las distintas circunscripciones tanto de las elecciones legislativas como de las municipales.

Esta situación se intensificó tras la aprobación del Decreto nº 2-98-952 de 31 diciembre de 1998, relativo a la división administrativa del Reino. Con anterioridad a la aprobación de este decreto, la región de Ued Eddahab estaba dividida en una provincia, dos comunas urbanas (Dajla y Laguira) y once comunas rurales. El decreto supone la institucionalización de una nueva provincia, la de Auserd. Si bien esta decisión sigue sin tener un reflejo en la realidad, implica sin embargo una serie de cambios. En primer lugar, la institucionalización de la nueva provincia lleva consigo un aumento de los puestos políticos de la región. Hasta las elecciones de 1997, los electores de Dajla debían elegir dos representantes para el Parlamento marroquí. Con la creación de la nueva provincia, la región ha sido dividida en dos circunscripciones a las que se les ha atribuido dos escaños a cada una, sea cuatro en total. El aumento no tiene justificación en los datos demográficos (ver cuadro 1), más bien confirma una tendencia a la sobrerrepresentación de los electores de las zonas más desérticas (López García, 2000 : 121).

Cuadro n° 1. Evolución de la “sobrerrepresentación” de las circunscripciones de la región Ued Eddahab

Circonscriptions de la région d'Oued Eddahab-Lagouira		Année du scrutin	Nombre d'électeurs	Nombre de sièges attribués	Nombre d'électeurs par siège
Antes de la reforma administrativa de 1998	<i>Ued Eddahab</i>	1997	2 572	1	2 572
	<i>Lagouira</i>		15 068	1	15 068
	Total dans la région		17 640	2	8 820
Después de la reforma administrativa de 1998	<i>Oued Eddahab</i>	2002	18 387	2	9 193
	<i>Aousserd-Lagouira</i>	2002	5 492	2	2 746
	Total dans la région	2002	23 879	4	5 970
	<i>Oued Eddahab</i>	2007	23 142	2	11 571
	<i>Aousserd-Lagouira</i>	2007	7 336	2	3 668
	Total dans la région	2007	30 478	4	7 619

Fuente : elaboración propia.

En términos comparativos, el contraste es notable con las circunscripciones marroquíes de ciudades grandes (Rabat o Casablanca) o medianas (Meknes o Agadir). El caso de la circunscripción Assa-Zag, situada cerca de Gulemin presenta características similares a las circunscripciones aquí analizadas (ver cuadro 2). La diferencia viene marcada, sin embargo, por el hecho de que Dajla concentra los procesos electorales de las circunscripciones de la región sin que el electorado sea objeto alguno de división espacial (ni en el territorio de la región, ni entre los barrios o los distritos de Dajla).

Cuadro nº 2. La « sobrerrepresentación » en términos comparativos (legislativas 2002)

Circonscriptions		Nombre d'électeurs par siège
Grandes villes	<i>Rabat-Océan</i>	50 976
	<i>Rabat-Chellah</i>	50 314
	<i>Casa-Anfa</i>	58 584
Villes moyennes	<i>Meknès-El Menzeh</i>	55 404
	<i>Agadir Ida Outanane</i>	53 790
	<i>Assa-Zag</i>	5 873
	<i>Oued Eddahab</i>	9 193
	<i>Aousserd-Lagouira</i>	2 746

Fuente: elaboración propia.

En segundo lugar, la institucionalización de la nueva provincia crea, por un lado, un nuevo nivel administrativo que exige la nominación por el Rey de un gobernador, considerado éste como el representante del Rey y del Gobierno en la provincia; y crea, por otro lado, una nueva institución: la asamblea provincial de Auserd. Como en el caso de la provincia de Ued Eddahab, esta institución cuenta con once escaños que son elegidos por los concejales y representantes de las cámaras profesionales de la región (la Cámara de Agricultura, de Pescas Marítimas, de Artesanía y la de Comercio, Industria y Servicios). Esta nueva institución crea por tanto once nuevos puestos a ocupar por el personal político local, tras la celebración de comicios indirectos. Dichos comicios constituyen un verdadero mercado electoral, lo que otorgan un mayor atractivo a los puestos de concejales, y permiten a algunos notables de la ciudad acumular cargos en varios niveles de gobierno (municipal, provincial, regional, nacional).

La aplicación de la decisión de crear una nueva provincia concierne directamente a la región de Ued Eddahab-Laguira. Pero otras reformas, menos específicas a este territorio, son también a tener en cuenta. Estas últimas forman parte de las reformas introducidas en el código electoral de Marruecos antes de las elecciones de 2002 (legislativas) y 2003 (municipales). Lo que nos interesa especialmente es la introducción del escrutinio proporcional de listas, que ha sustituido al escrutinio mayoritario uninominal en algunas circunscripciones. Los criterios para la aplicación de un tipo u otro de escrutinio son criterios demográficos: las circunscripciones electorales donde se aplican a partir de 2002 las candidaturas de listas y el escrutinio proporcional son las que tienen 25.000 o más votantes.

En 2002, las candidaturas de listas son aplicadas a las dos circunscripciones que analizamos,

y ello a pesar de que la región cuenta con un electorado que asciende a 23.879 votantes, 18.387 inscritos en la circunscripción de Ued Eddahab, y 5492 en la de Auserd-Laguira. No podemos establecer las razones por las cuales se han aplicado las listas a circunscripciones que no superan el límite establecido por la ley. Sin embargo, sí abordamos las consecuencias de dicha aplicación, en una ciudad donde los electores (23.879 en 2002, 30.478 en 2007) se dividen en diferentes circunscripciones (dos en el caso de elecciones legislativas, trece en el caso de las municipales), a pesar de su residencia en Dakhla (ver cuadro 3).

Las consecuencias tienen que ver con un aumento en el número de candidatos: si en 1997, nueve candidatos se presentaron para un puesto en la circunscripción de Ued Eddahab (15.068 electores); en 2002, después de la reforma de diciembre de 1998, 35 listas (18 en Ued Eddahab y 17 en Auserd-Laguira), 70 candidatos (dos de cada lista), se presentan para cuatro puestos (dos por circunscripción); y en 2007, el número de listas fue de 25 (12 en la circunscripción de Ued Eddahab y 13 en la de Auserd-Laguira), sea 50 candidatos para cuatro vacantes. De ello se desprende además, que la proporción de votantes por candidato es baja. Así, las elecciones parlamentarias en la región de Ued Eddahab-Laguira, nos encontramos con los siguientes datos: 1.674 electores por cada candidato en la circunscripción de Ued Eddahab en 1997; 682 votantes por lista y 341 por candidato en 2002 en toda la región, después de la entrada en vigor del decreto de 1998; 1.219 electores por lista y 610 por candidato en 2007 (ver cuadros 3 y 4 – comparación con otras circunscripciones).

Cuadro n° 3. Effets quantitatifs des réformes électorales dans la région d'Oued Eddahab-Lagouira

Type de scrutin	Circonscription	Type d'élection	Année du scrutin	Électeurs par liste			Électeurs par candidat		
				N° d'électeurs	N° de listes	Résultat	N° d'électeurs	N° de candidats (1)	Résultat
Candidatures uninominal	<i>Oued Eddahab</i>	Législative	1997				15 068	9	1 674
Candidatures par liste	<i>Oued Eddahab</i>	Législative	2002	18 387	18	1 021	18 387	36	511
	<i>Aousserd-Lagouira</i>			5 492	17	323	5 492	34	162
	Total région			23 879	35	682	23 879	70	341
	<i>Oued Eddahab</i>	Législative	2007	23 142	12	1 928	23 142	24	964
	<i>Aousserd-Lagouira</i>			7 336	13	564	7 336	26	282
	Total région			30 478	25	1 219	30 478	50	610

Fuente: elaboración propia. (1) Pour les élections à scrutin de liste, le nombre de candidats est le résultat de la multiplication du nombre des listes présentées par le nombre des sièges attribués à la circonscription, soit 2 par circonscription lors des élections législatives et 25 pour les élections à la municipalité de Dajla.

Cuadro nº 4. La « concentración electoral » en términos comparativos (legislativas 2002)

Circonscription	Électeurs par liste	Électeurs par candidat
<i>Oued Eddahb</i>	1021	511
<i>Aousserd-Lagouira</i>	323	162
<i>Rabat-Océan</i>	9 268	4 634
<i>Rabat-Chellah</i>	6 563	3 281
<i>Casa-Anfa</i>	11 266	5 633
<i>Meknès-El Menzeh</i>	6 393	3 196
<i>Agadir Ida Outanane</i>	12 657	6 337
<i>Assa-Zag</i>	1 468	734

Fuente: elaboración propia.

Este bajo número de votantes en comparación con las listas / candidatos, en términos absolutos y relativos, permite formular la siguiente hipótesis: la introducción de las listas en estas circunscripciones, que no llegan al límite fijado por la ley de 25.000 votantes o más para su aplicación, y que presentan límites territoriales imprecisos, ya que divide el electorado residente en la misma ciudad, sin que haya para ello justificación de tipo demográfica, puede ayudar, en parte, a explicar una mayor movilización de los votantes en la región que estudiamos respecto de otras regiones concernidas también por las elecciones.

En efecto, en 2002, la tasa de participación en Ued Eddahab fue del 62,4%, 83,7% en Auserd-Laguira, muy por encima de la media nacional (51,6%). En 2007, el contraste es aún más fuerte en un contexto electoral dominado por la retórica de la participación y la abstención. Mientras que en promedio la tasa de participación nacional alcanzó el 37%, incluyendo los votos válidos (19%) en la circunscripción de Ued Eddahab, la tasa de participación alcanzó el 66,6%, superior a la registrada en 2002 en la misma circunscripción (62,4%).

Esta diferencia entre la tasa de participación de la región y la media nacional fue objeto de interpretaciones que sobrepasan el "hecho electoral" y que vinculan esta movilización más importante en las regiones saharianas a una voluntad, por parte de los electores, de mostrar su deseo de adhesión a Marruecos. Nuestra hipótesis se distancia de esta primera explicación y considera primero una eventual relación entre "concentración del hecho electoral" y tasa de participación. En efecto, con las reformas introducidas y su aplicación específica en Dakhla se habrían intensificado las relaciones sociales entre dos categorías de actores de los procesos electorales: los candidatos y los electores. Por una parte, el control social es más fuerte porque la proximidad de los actores implicados es grande y, por otra parte, la relación escaños / electorado es reducida, lo que aumenta el valor relativo de un voto.

2.2 Candidatos y partidos políticos en el Sahara: notabilización y fuerte nomadismo partidista

En Dajla, los partidos políticos pueden ser considerados bien como un medio de presentarse como candidato, bien como un medio para el candidato de inscribirse en el panorama político nacional y poder así acumular diferentes estatus en su trayectoria de notabilidad. Nos encontramos así en un contexto de fuerte personalización de las candidaturas y de nomadismo del personal político¹⁷. Abordamos a continuación las relaciones entre los candidatos y la organización política a través del fenómeno del “nomadismo” con el fin de testar los cambios analizados en la primera parte de este trabajo en las circunscripciones del Sahara que son aquí objeto de análisis.

El nomadismo partidista forma parte de las estrategias electorales de los candidatos de Dajla. Más que una consecuencia del compromiso militante o ideológico, la durabilidad de los lazos entre candidatos y partidos políticos en Dajla parece, ante todo, depender de los resultados pasados, del potencial de cada candidato y de la oferta formulada por otras formaciones políticas. Si los cuatro diputados salientes (dos por la circunscripción de Ued Eddahab y dos para la de Auserd-Laguira) han sido reelegidos en 2007, tres de ellos se presentaron bajo una etiqueta partidista diferente de aquella bajo la cual que se habían presentado en 2002. Sólo el diputado del partido del Istiqlal de Ued Eddahab se presentó bajo la misma enseña en 2007 (y ha sido elegido de nuevo).

Cuadro n° 5. *El « nomadismo » de los diputados*

Circonscription	Élus	Législatives de 2002	Communales de 2003	Législatives de 2007
Aousserd-Lagouira	M. Boubakr	<i>Parti socialiste démocratique</i>	<i>Union démocratique</i>	<i>Mouvement populaire</i>
	M. L. Hormatollah	<i>Forces citoyennes</i>	<i>Parti de l'Istiqlal</i>	<i>Parti de l'Istiqlal</i>
Oued Eddahab	S. Derhem	<i>Alliances de libertés</i>	S. Derhem ne s'est pas présenté aux élections	<i>Union socialiste des forces populaires</i>
	A. Cheikh	<i>Parti de l'Istiqlal</i>	A. Cheikh est second candidat d'une liste sans appartenance politique (SAP) (il est élu)	<i>Parti de l'Istiqlal</i>

Fuente: elaboración propia

Parece sin embargo que los candidatos que tienen más posibilidades de éxito en las elecciones privilegian más los partidos que participan en el gobierno desde las últimas elecciones. Se incorporan así a las filas de los partidos de la Koutla (el Istiqlal y el USFP, en particular) los

¹⁷ No hay que olvidar que las constituciones marroquíes (incluida la aprobada por referenfum en julio de 2011) prohíben la creación de partidos de base regional.

cuales, después de haber formado parte mucho tiempo de la oposición, participan en el gobierno desde el 1998. En 1997, los dos escaños de la región fueron obtenidos por el Movimiento democrático social - "nuevo partido administrativo" según Rémy Leveau¹⁸, creado en 1996 - y el Partido socialista democrático - fundado en 1997 a partir de una escisión de la Organización de la acción democrática y popular, el partido de extremo izquierdo. En 2002, de los cuatro diputados de Dajla, dos representaban partidos políticos defensores del credo liberal y creados en 2001 (Fuerzas ciudadanas, FC) y en 2002 (Alianza de las libertades, ADL) por empresarios económicos. En 2007 en cambio, hay un diputado del PI en cada circunscripción, un diputado de la USFP en Ued Eddahab y un diputado del MP en Auserd-Laguira: los dos primeros partidos pertenecen al Movimiento nacional y participan en el gobierno desde el 1998 y constituyen los pivotes esenciales de la mayoría parlamentaria. En cuanto al Movimiento popular, su adhesión a la oposición después de las elecciones de 2007 constituyó una sorpresa: es debida a la negativa de su líder de aceptar un reparto de los puestos gubernamentales que consideraba desfavorable a su formación. Así, los partidos a los cuales pertenecen los diputados de Dajla no son más las pequeñas formaciones políticas de creación reciente, sino partidos históricos que se imponen a escala nacional y, por lo menos para el PI y el USFP, están reconocidos por el contenido ideológico de su discurso y la importancia de sus bases militantes.

Por ello, la distinción entre los partidos a fuertes y a recursos débiles y militantes (Bennani-Chraïbi, 2004: 107-116) parece inoperante - por lo menos en el caso de Dakhla - para explicar las modalidades de selección de los candidatos en 2007. Esta distinción explicaba antes dos tipos de modalidades de reclutamiento observadas en Marruecos. Según Mounia Bennani-Chraïbi (2004: 115-116):

« La possession d'une carrière militante, voire de mandats électifs est indispensable pour les candidats des organisations qui ont une prétention de parti de militants. Pour les autres, "l'investiture ne consacre pas nécessairement l'appartenance antérieure à un parti" (Maslet, 2001: 542) et seuls les capitaux personnels comptent, que les postulants aient une expérience électorale ou non, qu'ils soient implantés localement ou non. »

En 2007, partidos de militantes como el PI y el USFP aceptan en efecto a candidatos sin capital partidista (pero con un capital fuerte social y material). A pesar de la desestimación oficial de estas prácticas en el momento de los legislativos de 2002¹⁹, estos partidos parecen "haber renunciado a la movilización de masa" (Desrues, 2008: 243) y privilegiar en lo sucesivo la notabilisation de sus candidatos (Parejo y Veguilla, 2008) que deben disponer de posibilidades independientes de inversión y de una inscripción fuerte en el tejido social local particularmente

¹⁸ "La monarchie, acteur central du système politique", *Le Monde diplomatique*, noviembre 1998.

¹⁹ El presidente del grupo USFP en el Parlamento condenó, en nombre del partido, la « transhumancia » de 16 diputados, tras las legislativas del 2002 (Catusse, 2004: 92).

debida a sus orígenes tribales. Concretamente, el USFP, concediendo la investidura a "nuevos reclutas" (la mayoría hombres de negocios), se lleva circunscripciones que habían escapado hasta entonces de su control como son las circunscripciones del Sáhara (Bennani-Chraïbi, 2008a: 212-213). Así, el candidato que encabeza la lista socialista en Ued Eddahab es un empresario próspero, hermano de un candidato elegido en El Aiún, que invirtió en el sector de los carburantes y en el de pesca. En cuanto a los dos líderes locales del partido del Istiqlal, son propietarios de unidades de congelación de productos marinos en Dajla y forman parte de la misma alianza profesional. Pertenecen en efecto a un grupo de empresarios locales que se organizan juntos para la explotación de los recursos pelágicos, en respuesta a la puesta en ejecución de las medidas de reconversión de las fábricas de congelación de pulpo, adoptadas en abril de 2004 por el ministerio de Pesca marítimas.

Esta tendencia a la notabilisation de las candidaturas presentadas por los partidos políticos no puede ser objeto sin embargo de una generalización. El PJD ofrece un caso donde la estrategia del partido difiere de estas dinámicas. Esta formación política fue creada en 1998 y acoge en su seno a los islamistas nacidos del movimiento Reforma y unidad (Tozy, 1999), después de haber hecho una primera incursión en las arenas electorales bajo las siglas del Movimiento popular constitucional democrático (MPCD), una "concha vacía" (Bennani-Chraïbi, 2004: 111) dirigida desde el 1967 por el Dr. Khatib, un próximo del palacio. Según Bennani-Chraïbi:

« L'organisation peut être considérée comme une nouvelle formation du fait même de la totale refonte qu'elle a subie, aboutissant à la métamorphose de ce qui était une organisation proche du pouvoir, dotée d'une très faible tradition militante, à une structure regroupant des islamistes dont la carrière militante remonte souvent aux années soixante-dix. » (2004: 111)

Esta formación puede estar considerada pues como un partido político con bases militantes importantes, y privilegió, en Dajla, una estrategia pragmática de selección de candidatos. En 2002, se presentaron en una de las dos circunscripciones con un candidato saharauí como cabeza de lista, que tiene un mandato político local y que pertenece a la tribu Aït Lahsen. Obtuvo sólo 337 votos. En 2003, este candidato es relegado a puesto inferior en la lista que el partido presenta para las elecciones a la municipalidad de Dajla, y decide abandonar la formación. Su suplente es Saharauí y miembro de la tribu Ulad Dlim, unido al PJD desde el 2002. Sin muchos recursos económicos, este candidato tiene sin embargo un capital social importante y goza de una buena reputación. Fue elegido para ocupar un escaño de concejal en la municipalidad de Dajla y ocupó la primera posición de la lista de la organización en la circunscripción de Ued Eddahab, en 2007. El segundo candidato de la lista presentada por el PJD en 2007, es un profesor de matemáticas del liceo Hassan II de Dajla, de origen nordista. En la circunscripción de Auserd-Laguira, el candidato cabeza de lista es un Saharauí que pertenece a la tribu Ulad Dlim, con un diploma obtenido al Instituto Hassan II de

agricultura y veterinaria, seguido por un profesor de instituto de ciencias y matemáticas, de origen nordista. Los cuatro candidatos forman parte de la organización regional y local del PJD. Durante nuestro encuentro en la sede del partido de Dajla, el candidato del PJD utilizó este mismo argumento para acreditarse: "somos los únicos que han escogido a nuestros candidatos entre nuestros militantes, otros escogieron a notables, primos o miembros de su familia". El pragmatismo estratégico operado por el PJD en la configuración de las listas obedece a la mezcla de criterios nacionales de reclutamiento (militancia, formación) y de criterios locales, como los orígenes saharauis y la pertenencia a la tribu Ulad Dlim, mayoritaria en Dajla, de ambos líderes.

De acuerdo con este análisis sobre las relaciones entre candidatos y partidos políticos tomando como entrada el fenómeno de la trashumancia partidista, podemos concluir que estas organizaciones, cuya función es la de representar y movilizar un electorado dado, no desempeñan esta función ni alcanzan estos objetivos normativos. En cambio, resulta que, cada vez más, los partidos políticos hacen competir a los notables locales en busca de uno de los puestos políticos disputados en estas circunscripciones. Estas elecciones se juegan al nivel local, el nivel donde se inscriben los debates y los recursos de los candidatos, las verdaderas "vedetes" de los procesos electorales. En Dajla, son los candidatos quienes movilizan a los electores, en un contexto de personalización fuerte de las candidaturas. Las adhesiones ideológicas de una parte del electorado se ven así frustradas²⁰, y las estrategias de compra de votos ocupan un lugar destacado en un escenario electoral donde los partidos políticos que se apoyaban antes en sus recursos militantes han abandonado la vía de la militancia, sustituyéndola, al menos en estas circunscripciones, a una notabilisation de las candidaturas.

2.3 ¿A quién votan los electores de la región Ued Eddahab?

Según volumen del electorado del conjunto de las circunscripciones que se solapan en la ciudad de Dajla, cada voto tiene un valor relativo superior que en otras circunscripciones de Marruecos, tal y como se desprende del número de votos obtenido por los candidatos vencedores: en las elecciones legislativas de septiembre de 2002, los diputados de la circunscripción de Ued Eddahab obtuvieron 3.102 y 1.396 votos (en 2007 estos mismos candidatos, reelegidos, obtuvieron 2.389 y 2.560 votos respectivamente); y los candidatos de la circunscripción de Auserd-Laguira 1.567 y 839 (en 2007, estos mismos candidatos, también reelegidos, obtuvieron 2.007 y 1.583 votos cada uno).

En este sentido, el hecho de contar con los votos de los miembros de una familia o de

²⁰ Los militantes del PSU no estaban de acuerdo con el candidato de la circunscripción Ued Eddahab en 2007: un Saharui, Ulad Dlim que subordinó el discurso ideológico al trial.

alguien capaz de influir sobre la elección de un grupo (amigos, colegas o personas de la familia, en sentido amplio) adquiere, en este contexto, un significado mayor.

Sin embargo, el conjunto de los votos no es objeto de competición por parte de todos los candidatos. Existen "redes ya constituidas" porque se observa una tendencia fuerte de los electores saharauis (perteneciendo a los grupos tribales nómadas de la antigua colonia española), y de los electores originarios de Marruecos meridional (la zona de Sidi Ifni) a votar por los miembros de su primer grupo de referencia o, si fuera el caso, por el candidato más próximo de este grupo. Las fidelidades políticas continúan dominadas por la pertenencia de los electores a estos grupos (primero la fracción de la tribu, luego la tribu). Esta tendencia ha sido observada, por una parte, cuando se les planteó la cuestión a ciertos votantes sobre sus preferencias electorales; ha sido aprendida, por otra parte, durante las entrevistas con candidatos que se han presentado en diferentes circunscripciones.

En el primer caso, ilustramos la afirmación con el siguiente ejemplo:

Un joven saharauí, perteneciendo a la tribu Izarguien, vacilaba entre dos posibilidades de voto. Tenía la opción entre un candidato de su familia (el marido de la hermana de su cuñada), perteneciendo él también a la tribu Izarguien, y el candidato de la familia del empresario que les ofrecía el trabajo a algunos miembros de su familia. Éste último es miembro de la tribu Aït Lahcen, que mantiene vínculos estrechos con la tribu Izarguien (ambas tribus pertenecen a la Confederación Tekna). El joven saharauí, originario de la ciudad de El Aiún, no lograba decantarse por uno u otro de los dos candidatos que le habían solicitado su voto. La presión social es fuerte y manifestó su deseo de zanjar el problema viajando a El Aiún, y así no estar en Dajla el día de la votación. Sin embargo, se quedó y finalmente votó por el candidato más cercano a su familia.

En el segundo caso, los candidatos entrevistados durante las campañas electorales sucesivas, nos hicieron un análisis de sus posibilidades de éxito y, en todos los casos, veían automáticamente a los miembros de su familia (entendida más allá de los familiares cercanos) votar por ellos, sin ninguna vacilación.

¿Pero qué pasa con la mayoría de votantes que no se encuentran incluidos en estas "redes ya constituidas"? Estos electores constituyen el blanco privilegiado de los candidatos ya que son ellos los que les permiten aumentar su electorado potencial. El modo de captar estos votos cambia según los actores: puede tratarse de estrategias discursivas ("lo que haré para la ciudad, para ti") y / o "fraudulentas" (compra de votos o de tarjetas de electores, todo tipo de regalos o de comidas ofrecidas). Como si se trataba de un mercado (Banégas, 1998), las leyes de la oferta y de la demanda toman sitio en la ciudad: con una oferta tan elevada (listas y candidatos) y una demanda tan limitada, el precio de los votos podía alcanzar, en 2002, 1.000 – 1.500 dírham ¿Que podría resistir a semejantes sumas de dinero?

2.4. Los criterios de la investidura en el Sahara occidental: el control sobre los candidatos

Los procesos electorales en Marruecos están sometidos a dinámicas descendentes (la cooptación) y ascendientes (la representación). Así, "la idea está admitida en Marruecos que la legitimidad se adquiere tanto "por lo alto" como "por el bajo", tanto por designación como por elección" (Catusse y al., 2005: 243). Para comprender cómo estas dinámicas electorales descendentes participan en la configuración (o favorecen la continuidad) de las estructuras de poder en la región Ued Eddahab-Laguira, debemos situar al lector en el contexto electoral descrito. Así, por una parte, subrayamos el hecho de que en la región analizada, los puestos electivos están ocupados en su mayoría por saharauis que pertenecen a la tribu Ulad Dlim. Esta tribu constituye al mismo tiempo una mayoría relativa con relación a otros grupos étnicos saharauis, y una minoría si se tiene en cuenta a la población emigrante. Y por otra parte, no podemos olvidar que la trayectoria histórica de las elecciones en Marruecos, analizada a partir del estudio de los diferentes escenarios electorales, revela transformaciones que afectan las modalidades de control de los resultados de este tipo de acontecimientos, lo que quiere decir que los votos de los electores tienen un peso más importante en la configuración de los resultados.

La articulación de estas dos variables (movimientos migratorios y rehabilitación de las elecciones como procedimiento para escoger al personal político), en un contexto social y político como el nuestro, está lejos de ser anecdótica. En el Sur del Sáhara, estas dos dinámicas alimentaron, según Bayart, Geschiere y Nyamnjoh (2001: 182), " el mito del autoctonía haciendo cruciales cuestiones como "¿Quién puede votar y donde?", y más aún "¿quién puede presentarse como candidato? ¿Y dónde?" ".

En la región de Ued Eddahab-Laguira la población que se ha convertido en una minoría constituye, al mismo tiempo, una minoría al nivel nacional, desde el punto de vista de la tesis defendida por Marruecos y conforme a su política, que consiste en considerar el asunto de Sáhara occidental como un asunto interno. En este contexto, el interés de las autoridades en el poder es el de debilitar el *clivage* nacionalista fundado sobre una oposición "originario-saharai / alógeno-marroquí". Para ello, y en articulación a la estrategia de legitimación internacional de su presencia en el Sahara occidental, las autoridades (fundamentalmente el *wali* de la región, nombrado directamente por el Rey y encargado del mantenimiento de la paz social) procuran garantizar una ocupación prioritaria de los puestos electivos por los saharauis, con el fin de que este *clivage* no sea movilizado en el período electoral, u ordinario. Desde este punto de vista, la política electoral en el Sáhara cumple un papel contingente de las fracturas sociales latentes. La cuestión que se plantea es la de los mecanismos que se ponen en marcha para garantizar esta continuidad, a pesar de las transformaciones demográficas profundas que afectan la sociedad

dajliana (una estructura social dominada por la población desplazada desde el Norte).

Una respuesta parcial a esta cuestión se encuentra en el fenómeno, clásico en estos estudios, de la cooptación. Esta explicación, en relación a las dinámicas descendentes y que se refiere a un fenómeno bien conocido en Marruecos, necesita un grado mayor de problematización. Se trata de analizar quién es objeto de estas dinámicas y cuáles son los mecanismos que permiten su utilización, en un contexto donde el voto aparece rehabilitado. Según nuestras observaciones, la cooptación, considerada como un nombramiento directo por parte de las autoridades, ha sido sustituida por una selección definida en términos de exclusión. Es decir, parece que el rechazo de ciertas candidaturas hubiera ganado la partida a las prácticas de cooptación. En efecto, la intervención se hace hoy por un control sobre las candidaturas. Ciertas personalidades son invitadas a no presentarse como candidato en los procesos electorales que se celebran en Dajla. El testimonio que sigue pone de relieve el rechazo, al nivel del wilaya, de un individuo que quiere presentarse como candidato en las elecciones de 2002²¹.

"Las autoridades no pueden permitir que marroquíes ganen las elecciones legislativas en Dajla. Pienso en el caso de una persona influyente que quiso presentar su candidatura. Ha sido llamado por el wali que le habría aconsejado no presentarse" (trabajo de campo, septiembre de 2003. Candidato saharauí en las elecciones legislativas de 2002 y en las municipales de 2003).

¿Que podamos afirmar de esta citación, en cuanto a los criterios que determinan que un candidato en particular sea rechazado? Nuestra hipótesis es la siguiente, formulada a partir de testimonios semejantes al ejemplo citado: las prácticas administrativas que buscan controlar los resultados de las elecciones en la región de Ued Eddahab-Laguira se han transformado desde principio de la década 2000. En efecto, si antes estas prácticas concernían la configuración de los resultados, observamos hoy un respeto mayor de los votos emitidos y el desplazamiento de las prácticas de control hacia los candidatos a los que la Administración no considera adecuados o deseables para ocupar un puesto, local o nacional, en la región. Estos candidatos pueden tener diferentes perfiles. El control se ejerce fundamentalmente sobre los individuos que pertenecen a las capas sociales favorecidas, incluso a las grandes familias marroquíes que tienen un vínculo económico con Sáhara y que acumulan recursos importantes para ser elegidos, particularmente recursos económicos que les permiten competir en el "mercado local de los votos". Su rechazo, por "razones políticas", se basa en sus posibilidades de éxito y en sus orígenes, étnicos y geográficos, alogenos a los grupos tribales del Sáhara. Ambas condiciones (capital económico y orígenes) son necesarias para que el *wali*, representando del Estado en las colectividades locales y una de las autoridades encargadas de la organización territorial de las elecciones, intervenga. Ninguno de los

²¹ Este candidato quería presentarse en El Aiún. El testimonio es sin embargo de un ciudadano de Dajla que nos explicaba que los « marroquíes no pueden ganar en las elecciones del Sahara ».

dos criterios constituye en sí, factores al origen de tales decisiones. Así, podemos encontrar a candidatos originarios del Norte, pero estos candidatos no pertenecen al grupo de los empresarios importantes que ejercen sus actividades desde hace algunos años a Dakhla. Pertenecen a medios sociales relativamente modestos, forman parte de organizaciones (asociaciones o sindicatos) de pescadores (candidato en 2002 del Congreso Nacional Ittihadi – CNI), u otros colectivos profesionales como los taxistas (candidato del PS, en 2007), o bien son comerciantes (candidato por Al Ahad, en 2003), o trabajan en unidades de congelación o en otras sociedades²².

3. CONCLUSIONES

Marruecos ha optado por una política que sobrerrepresenta los electores del Sahara en el Parlamento y que garantiza la mayoría de los puestos políticos elegidos en las circunscripciones del Sahara occidental analizadas a candidatos de origen saharauí, miembros de la tribu Ulad Dlim. Se trata de una política que tiene una doble dimensión: externa (la búsqueda de legitimidad por parte de la comunidad internacional) e interna (el control y la paz social, la gestión de conflictos). Nosotras hemos intentado ir más allá en el análisis y para ello hemos abordado los cambios observados en la escena electoral nacional para establecer, a partir de dichos cambios, cómo han cambiado las modalidades de control de los resultados de las elecciones, llevadas a cabo por la Administración. Si el voto en Dajla tiene un fuerte componente étnico, y la población saharauí constituye hoy una minoría en estas circunscripciones, ¿cómo garantizan las autoridades la continuidad de esta política que podríamos ya denominar de gestión de minorías? Si en el pasado la cooptación o la simple fabricación de resultados constituían respuestas convincentes a esta interrogante, en la actualidad, con mayores niveles de competencia y de transparencia *intra* proceso, estas prácticas no explican ya, o no explican en solitario, por qué no han sufrido cambios las estructuras del poder local ante cambios estructurales importantes (olas migratorias). Nuevas prácticas, actuaciones y decisiones han reemplazado las ya tradicionales modalidades directas de intervención. Destacamos, al hilo de lo aquí expuesto: la nueva relación entre Palacio y los partidos que constituyeron en su día la oposición al régimen; el cambio en sus estrategias (notabilización y compra de votos), fruto de esta nueva posición que ocupan en el sistema y que parecen constituir un freno para una movilización militante y la legitimación ideológica ante sus electores tradicionales; la “no intervención” de la Administración ante el fenómeno de compra de votos, que favorece a los notables que se apoyan en esta práctica gastando para ello cantidades importantes de dinero; y, en el caso más específico del Sahara, el rechazo de candidatos-notables

²² Por ejemplo, un empleado de la sociedad Atlas (carburantes), propiedad del diputado S. Derhem. Este candidato fue elegido consejero de la municipalidad de Dajla en 2003.

ajenos al grupo originario de la región, es decir, Saharaoui/Ulad Dlim o, excepcionalmente, a los grupos tribales originarios de la región meridional marroquí (Sidi Ifni o Gulemin).

4. BIBLIOGRAFÍA

Banégas, R., 1998. Marchandisation du vote, citoyenneté et consolidation démocratique au Bénin. *Politique Africaine* 69, March, 75-87.

BAYART J-F., GESCHIERE P. et NYAMNJOH F., 2001. « Autochtonie, démocratie et citoyenneté en Afrique », *Critique internationale*, n° 10, p. 177-194

Bennani-Chraïbi, M., 1995. Sujets en quête de citoyenneté: le Maroc au miroir des législatives de juin. *Monde Arabe, Maghreb-Machrek*. 148, April-June, 17-27.

Bennani-Chraïbi, M., Catusse, M., Santucci, J-C., 2004. Scènes et coulisses de l'élection au Maroc. Les législatives 2002. IREMAM-Karthala, Aix-en Provence, Paris.

Bras, J.-P., 2000a. Représentation et construction nationales: de nouveaux processus électoraux. *Monde Arabe, Maghreb-Machrek* 168, April- June.

Bras, J-P., 2000b. Elections et représentation au Maghreb. *Monde Arabe, Maghreb-Machrek*.168, April-June, 3-13.

Catusse, M., 1999. L'Entrée en politique des Entrepreneurs marocains. Doctoral dissertation in Political Science, IEP Aix-en-Provence.

Catusse, M., 2000. Économie des élections au Maroc. *Monde Arabe, Maghreb-Machrek*, 168, 51-66.

Catusse, M., 2004. « Les coups de force » de la représentation. In: Bennani-Chraïbi, M., Catusse, M., Santucci, J-C. (Eds.), Scènes et coulisses de l'élection au Maroc. Les législatives 2002. IREMAM-Karthala, Aix-en-Provence, 69-104.

Daoud, Z., 1997. Maroc: les élections de 1997. *Monde Arabe, Maghreb-Machrek*. 158, 105-128.

Desrues, T., 2007. Entre État de droit et droit de l'État, la difficile émergence de l'espace public au Maroc. *Chronique politique, L'année du Maghreb 2005-2006*. CNRS Éditions, 263-292.

Desrues, T., 2008. L'emprise de la monarchie marocaine entre fin du droit d'inventaire et déploiement de la « technocratie palatiale. *Chronique politique, L'année du Maghreb 2007*. CNRS Éditions, 231-273.

El Messaoudi, A., 1998. Reflexions sur l'équilibre institutionnel dans la nouvelle constitution marocaine. *Annuaire de l'Afrique du Nord* 1996. 583-591.

El Messaoudi, A., 2008. Gobernanza y realidades electorales en Marruecos: las legislativas de 2007. Rabat. Unpublished manuscript.

Feliu, L., 2004. El jardín secreto. Los defensores de los derechos humanos en Marruecos. La Catarata, Instituto Universitario de desarrollo y Cooperación, Madrid.

Feliu, L., 2006. El movimiento de derechos humanos marroquí. Desafíos y riesgos ante un contexto nacional e internacional en cambio. In: Pérez C. (Ed.), *Sociedad Civil, derechos humanos y democracia en Marruecos*. Eirene, University of Granada, 239-265.

Feliu, L., y Parejo, M^a A., 2009. Marruecos: la reinención de un sistema autoritario. In: Izquierdo, F. (Ed.), *Poder y regímenes en el Mundo Árabe contemporáneo*. Fundación CIDOB, Barcelona, 105-143.

Haynes, C., 2007. Nuevos partidos en la arena política marroquí. Una aproximación clasificatoria (2002-2007). Introduction to thesis dissertation, University of Granada.

IFES, 1994. Élections législatives directes. Rapport des délégations de responsables du suivi et d'observateurs de l'IFES, Washington.

Ilahiane, H., 2004. Les rituels de (véritable) rébellion des Haratine: élections et ethnicités dans l'oasis du Ziz. In: Bennani-Chraïbi, M., Catusse, M., Santucci, J-C. (Eds.), *Scènes et coulisses de l'élection au Maroc. Les législatives 2002*. IREMAM-Karthala, Aix-en-Provence, 265-291.

Léveau, Rémy, 1976. *Le fellah marocain défenseur du trône*. Presses de la FNSP, Paris.

López, B., 1999. Marruecos en clave de apertura. Reconciliación y cambio en el nuevo reinado. *Política Exterior* 72, 9-18.

López, B., 2000a. Marruecos político. Cuarenta años de procesos electorales (1960-2000), CIS, Madrid.

López, B., 2000b. Marruecos, singularidad de una relación histórica. El Marruecos de Mohamed VI. Magreb: percepción española de la estabilidad en el Mediterráneo, prospectiva hacia el año 2010. Spanish Institute of Strategic Studies, Ministry of Defense, Madrid.

López, B., 2000c. Marruecos en trance: Nuevo Rey, nuevo siglo, ¿nuevo régimen?. Biblioteca Nueva, Madrid.

López, B., 2005. Marruecos virtual: reflexiones sobre las elecciones de 2002 a la luz de la historia electoral. In: El Messasoudi, A., Vintró, J. (Co-ordinators), *Elecciones, partidos y gobierno en Marruecos*. Tirant lo blanch, Valencia.

López, B., 2010. Las elecciones legislativas marroquíes de 2007: absentismo y continuidad. In: Parejo, M^a. A. (Co-ordinator), *Entre autoritarismo y democracia. Los procesos electorales en el Magreb*. Editorial Bellaterra, Barcelona, 289-333.

López, B., Martín Muñoz, G. y de Larramendi, M. H. (Eds.), 1991. *Elecciones, participación y transiciones políticas en el Norte de Africa*. MAE, AECE, ICMA, Madrid.

Lust-Okar, E. 2004. The Management and Manipulation of Political Opposition. *Comparative Politics* 36 (2) , 159-179.

Marruecos digital.net. Interview with Mohamed Tozy, retrieved October 3, 2007

Mohsen-Finan, K., Zaghali, M., 2006. Opposition islamiste et pouvoir monarchique au Maroc. Le cas du Parti de la Justice et du Développement. *Revue Française de Science Politique* 56 (1),

February, 79-119.

Montabes, J., 1999. Las otras elecciones. Los procesos y los sistemas electorales en el Magreb. AECE, Madrid.

Montabes, J., Parejo M^a A., 1999. Morocco. In: Nohlen, D., Krennerich, M., Thibaut, B. (Eds.). Elections in Africa. A Data Handbook. Oxford University Press, Nueva York, 623-644.

Nohlen, D., 1981. Sistemas electorales del Mundo. Centro de Estudios Constitucionales, Madrid.

Parejo, M^a A., 1997. Las élites políticas marroquíes. Los parlamentarios 1977-1993. Doctoral dissertation, Department of Political Sciences, University of Granada.

Parejo, M^a A., 1999a. El proceso electoral como indicador privilegiado de la transición tutelada en Marruecos. Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos 18, 271-296.

Parejo, M^a A., 1999b. Génesis del sistema de partidos políticos en Marruecos. Revista Internacional de Sociología 23, 145-170.

Parejo, M^a A., 1999c. Las élites políticas marroquíes. Los parlamentarios 1977-1993. MAEE, AECE, Madrid.

Parejo, M^a A., 2006. Los pesos pesados del maltrecho sistema de partidos en Marruecos: PI y USFP. In: Pérez C. (Ed.), Sociedad Civil, derechos humanos y democracia en Marruecos. Eirene, University of Granada, 69-112.

Parejo, M^a A., 2010. Los sonoros silencios sobre la reforma constitucional en el Marruecos de Mohamed VI. In: Parejo, M^a A. (Co-ordinator.). Entre autoritarismo y democracia. Los procesos electorales en el Magreb. Editorial Bellaterra, Barcelona, 365-412.

Parejo M^a A. y Veguilla, V., 2008. Elecciones y cambio político. Análisis diacrónico de los procesos electorales en Marruecos. Awraq, 15, 11-41

Report of the Civil Democratic Forum of Morocco on the elections held on September 7, 2007.

Report of the Democracy Reporting International and Transparency Maroc, January 2007.

Santucci, J-C., 1998. Les élections législatives marocaines de 1997: chronique d'une alternance concertée. L'Annuaire de la Méditerranée. GERM-Publisud, Rabat, Paris.

Santucci, J-C., 2001. Les partis politiques marocains à l'épreuve du pouvoir. REMALD, Casablanca.

Santucci, J-C., 2005. Les dilemmes du fait partisan dans un contexte autoritaire: réflexions sur le multipartisme marocain. Revue de Droit et d'Economie Tangis, Actes du Colloque. Les partis politiques au Maroc. État des lieux et prospective. Numéro Spécial, June, 57-66.

Santucci, J-C., 2006. La place et le rôle des systèmes partisans dans les évolutions du champ politique. In: Picard, E. (Ed.), La politique dans le monde Arabe. Armand Colin, Paris.

Szmolka, I., 2009. La fragmentación en Marruecos: análisis de la oferta partidista y el sistema electoral, in Revista Española de Ciencia Política, 20, April, 11-48.

Szmolka, I., 2010. Party system fragmentation in Morocco. *The Journal of North African Studies* 15 (1), 13-37.

Szmolka, I., 2010. Elecciones y representación política en Marruecos. In: Parejo, M^aA. (Co-ordinator), *Entre autoritarismo y democracia Los procesos electorales en el Magreb*. Bellaterra, Barcelona, 115-148.

Vairel, F., 2008. Morocco: From Mobilizations to Reconciliation? *Mediterranean Politics* 13 (2), July, 229-241.

Veguilla, V., 2004. *Le pourquoi d'une mobilisation «exceptionnelle»: Dakhla*. In: Bennani-Chraïbi, M., Catusse, M., Santucci, J-C. (Eds.), *Scènes et coulisses de l'élection au Maroc. Les législatives 2002*. IREMAM-Karthala, Aix-en-Provence, 235-264.

Veguilla, V., 2005. Représentation et notabilité à Dakhla. Presentation given at ECPR International Conference, Granada.

Veguilla, V., 2008a. Elecciones en una ciudad sahariana: campaña, estrategias de candidatos y resultados. *Revista de Estudios Internacionales sobre el Mediterráneo (REIM)*. Electronic edition: www.uam.es/otroscentros/TEIM/revista.htm

Veguilla, V., 2008c. Les limites d'une analyse tribale du vote à Dakhla: entre notabilisation des élections et diversification des registres de légitimation politique. In: Lamia Zaki (Director), *Terrains de campagne*. Khartala, Paris, 131-148.

Veguilla, V., 2010. Un estudio comparado de los procesos electorales en una ciudad sahariana (Dakhla). In: Parejo, M^a A. (Co-ordinator), *Entre autoritarismo y democracia. Los procesos electorales en el Magreb*. Bellaterra, Barcelona, 335-364.

